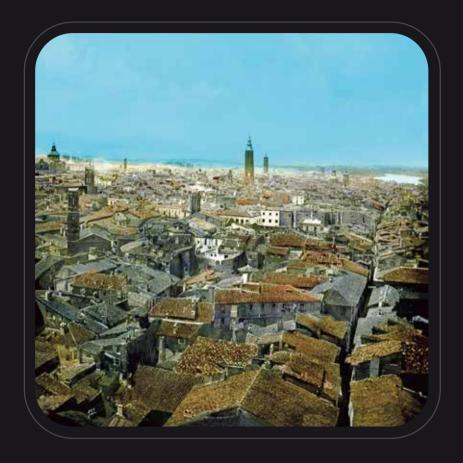
## Vista de Zaragoza

desde la torre de la Mașdalena hacia 1864



La fotografía coloreada en cristal de la colección Cintora

Pilar Lop Otín

#### SERIE NEGRA

Colección dirigida por Álvaro Capalvo y Víctor Lahuerta

- 1. Vista de Zaragoza desde la torre de la Magdalena hacia 1864. La fotografía coloreada en cristal de la colección Cintora | P. Lop, 2011
- 2. Zaragoza en 1861. El plano geométrico de José Yarza | P. Lop, J.Ma Lanzarote, C. Forcadell y Á. Capalvo, 2012
- 3. Memorias de un zaragozano [1850-1861], de Mariano Gracia | F. Ruiz (ed.), C. Forcadell (intr.), 2013
- 4. La Zaragoza de 1908 y el plano de Dionisio Casañal. La construcción de una ciudad burguesa | R. Betrán y L. Serrano, 2014
- 5. Zaragoza, años veinte. 81 fotografías de Roisin [1925-1931] | J.A. Hernández Latas, V. Lahuerta, C. Forcadell y Á. Capalvo, 2014
- 6. Regino y José Borobio: arquitectura y fotografía. Zaragoza,1923-1969 | I. Bergera y D. Estabén, 2015
- 7. Zaragoza según el plano de 1712 y su vecindario de 1723 | J.Mª Ballestín, 2017
- 8. Kautela. Un fotógrafo en la España franquista [1928-1944] | C. Martínez de Vega y V. Lahuerta, 2018
- 9. Diario de un sacerdote refractario refugiado en España [1791-1800], de Joseph Branet | J.L. Ona (ed.), 2018

#### La versión original y completa de esta obra debe consultarse en: https://ifc.dpz.es/publicaciones/ebooks/id/3086



Esta obra está sujeta a la licencia CC BY-NC-ND 4.0 Internacional de Creative Commons que determina lo siguiente:

- BY (Reconocimiento): Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.
- NC (No comercial): La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.
- ND (Sin obras derivadas): La autorización para explotar la obra no incluye la transformación para crear una obra derivada.

Para ver una copia de esta licencia, visite https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

# Vista de Zaragoza

desde la torre de la Ma¢dalena hacia 1864

# Vista de Zarașoza

desde la torre de la Mașdalena hacia 1864



la fotografía coloreada en cristal de la colección Cintora

Pilar Lop Otín



Institución Fernando el Católico

Zaragoza 2019 de la Institución Fernando el Católico, Organismo autónomo de la Excma. Diputación de Zaragoza, plaza de España, 2, 50071 Zaragoza (España)

tels. [34] 976 288 878 / 976 288 879 https://ifc.dpz.es

COORDINACIÓN GENERAL Álvaro Capalvo

Publicación número 3067

ifc@dpz.es

FOTOGRAFÍA COLOREADA ORIGINAL Colección José Luis Cintora

TEXTOS

José Luis Cintora

y otra fuentes

SEGUNDA EDICIÓN, 2019

Pilar Lop Otín ILUSTRACIONES

Archivo Histórico Provincial de Zaragoza (AHPZ)

Archivo Municipal de Zaragoza (AMZ) Ayuntamiento de Zaragoza Colección José Luis Cintora

Colección Mariano Martín Casadelrrey Colección Víctor M. Lahuerta (VML)

Fundació Institut Amatller d'Art Hispanànic, Barcelona Österreichische Nationalbibliothek, Viena Pilar Lop Otín

DISEÑO GRÁFICO, ARTE FINAL Y COORDINACIÓN TÉCNICA Víctor Lahuerta

ISBN: 978-84-9911-125-4

© de la presentación, José Luis Cintora. Zaragoza, 2011. O del estudio, Pilar Lop Otín. Zaragoza, 2011.

© de las fotografías, sus autores y archivos depositarios. 2011. O del diseño gráfico, Víctor Lahuerta. Zaragoza, 2011.

© de la presente edición, Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 2011.

Hecho en España – Unión Europea / Made in Spain – European Union

#### Contenido

A mi querida Torre Nueva   José Luis Cintora	7
Prólogo	9
Datación, autoría y contenido	10
La vista de la ciudad y sus edificios	13
1 Convento de San Ildefonso	16
2 Real Casa de Misericordia	20
3 Convento de la Victoria	23
4 Palacio de los Condes de Morata	25
5 Iglesia de Nuestra Señora del Portillo	27
6 Iglesia del Colegio de Escolapios	30
7 Iglesia de San Gil	33
8 Iglesia de San Lorenzo	36
9 Iglesia de San Juan el Viejo (San Juan y San Pedro)	39
10 Iglesia de San Felipe y Santiago el Menor	42
11 Torre Nueva	45
12 Torreón Fortea	48
13 Iglesia de San Pablo	50
14 Convento de Fecetas	52
15 Convento de Santo Domingo	55
16 Iglesia de Santa Isabel	59
17 Palacio de Villahermosa	62
18 Iglesia de la Exaltación de la Santa Cruz	64
Zaragoza desde la torre de la Magdalena, hoy	65
Bibliografía	69



#### A mi querida Torre Nueva

Ni el terremoto que el primero de noviembre de 1755 asoló Lisboa e hizo temblar toda la Península ibérica, ni los más de 60 cañones de todos los calibres que bombardearon Zaragoza durante los 122 días que duraron los dos asedios del ejército napoleónico en los gloriosos Sitios de 1808 y 1809 pudieron con ella.

Sus 67 metros de altura, los 260 escalones y las maravillosas filigranas del ladrillo mudéjar lo soportaron todo. Los mismos 2,67 metros de desvío de plomada que tenía en 1741, se midieron en 1858 durante las obras de consolidación realizadas por el arquitecto don José de Yarza e idéntica inclinación tenía cuando el 24 de mayo de 1892 el alcalde de la ciudad Esteban-Alejandro Sala –no volveré a mentar su nombre– y su mayoritario grupo de concejales *turricidas* acordaron la salvaje demolición de aquella maravilla que fue motivo de admiración de todos los viajeros que pasaron por Zaragoza y que a lo largo de sus casi cuatro siglos de vida, la describieron y retrataron en escritos, grabados, pinturas y fotografías que han trasmitido hasta nosotros su esplendor y hermosura.

En Zaragoza, lo que ha ocurrido la Torre Nueva, que se ha caído si se ha caído que la levanten dineros tienen los estudiantes.

El recuerdo de esta coplilla que en mi niñez escuchaba en el seno de mi familia y el cariño que siento hacia esta Zaragocica nuestra, me llevaron desde hace años a coleccionar fotografías, grabados, litografías y alguna pintura de la Torre Nueva. Una serie de imágenes que espero puedan servir cuando  $\alpha$  quien pueda concernir se decida a levantar de nuevo y en su sitio la Torre Nueva.

D. Benito Pérez Galdós dijo de ella que *era como un buen gigante que se inclinaba para mirar a los zaragozanos que paseaban a sus pies.* 

EN LA PÁG. ANTERIOR: La Torre Nueva, en primer término, y la torre de la iglesia de San Pablo al fondo. Detalle de la Vista de Zaragoza desde la torre de la Magdalena hacia 1864. Col. José Luis Cintora.



#### Prólogo

La fotografía se ha convertido en un medio indispensable para documentar aspectos importantes de nuestro presente y nuestro pasado. Es justamente al abordar el estudio de este último cuando adquiere mayor importancia ya que, en ocasiones, se convierte en el único testimonio existente de un tiempo concreto en la vida de una persona, un colectivo, o, como en el presente caso, de una ciudad y sus edificios principales. De la doble perspectiva desde la que cabe observar la fotografía, como creación artística y como patrimonio documental, aquí nos interesa destacar este carácter de documento histórico para registrar información sobre la sociedad, la cultura, el arte o la vida cotidiana en un momento dado¹. Ello la convierte en un excepcional testigo de nuestra historia y en parte esencial del trabajo de numerosos investigadores, entre los que me incluyo.

En este sentido, hay que agradecer la labor que realiza José Luis Cintora localizando y difundiendo fotografías y estampas de Zaragoza en los siglos XIX y XX, que constituyen parte fundamental de una memoria colectiva perdida. Fruto de esa labor ha sido la localización de la fotografía de la ciudad de Zaragoza en la década de 1860 que se presenta en este trabajo y que comentaremos a continuación. A través de ella conoceremos más sobre la ciudad de aquellos años y sobre sus construcciones -en más de un caso, hou perdidas y olvidadas-, devolviéndonos su imagen para que pasen a formar parte del catálogo artístico y monumental de la misma y sirvan de recordatorio a sus habitantes. No queremos tampoco dejar de reconocer la labor pionera de aquellos fotógrafos -profesionales y aficionados, españoles y extranjeros- que recorrieron la España de los siglos XIX y XX, inmortalizando monumentos, paisajes y gentes, y de cuyo extraordinario legado las futuras generaciones seguimos aprendiendo.

EN LA PÁG. ANTERIOR: Vista de Zaragoza desde la torre de la Magdalena hacia 1864. Col. José Luis Cintora.

#### Datación, autoría y contenido

La fotografía coloreada objeto del presente estudio es un documento excepcional para el conocimiento del patrimonio arquitectónico y urbanístico de la Zaragoza del siglo XIX. De ella se conserva una copia en el Archivo Municipal (AMZ), en concreto, una albúmina sobre cartulina estereoscópica comprada a la Casa Postal. Según consta en su ficha catalográfica, la autoría de la misma correspondería a Lucien Levy y su fecha de realización sería el año 1880, datos de los que también se hace eco José Antonio Hernández Latas en un trabajo sobre las fotografías estereoscópicas de nuestra ciudad a comienzos del siglo pasado². No



Fotografía estereoscópica de Zaragoza conservada en el Archivo Municipal de Zaragoza. AMZ 2918. obstante, a la luz de la investigación realizada, conviene matizar cada una de estas informaciones. Así, me inclino a pensar que la cronología más aproximada sería, tal como indica el título del libro, la década de 1860, atendiendo a las edificaciones identificadas en la imagen y a la documentación consultada. Respecto a su autoría, sobre cuya pista nos pone la imagen localizada en el AMZ, ha de considerarse relacionada con el círculo de los Levy, aunque no precisamente atribuible a Lucien. A continuación expondré las razones que me han permitido llegar a estas conclusiones, extraídas, en gran medida, del detallado examen de la fotografía adquirida por José Luis Cintora, que, por su mayor calidad, permite una me-

J.A. Hernández Latas: «Zaragoza en la fotografía estereoscópica de principios del siglo XX: El turismo práctico», en M. García Guatas / J.P. Lorente / I. Yeste Navarro (coords.): La ciudad de Zaragoza de 1908-2008, Zaragoza, Institución Fernando el Católico / Universidad de Zaragoza, 2009, p. 512.

jor identificación de las construcciones que la estereoscópica del AMZ.

Los primeros datos que nos hacen pensar que la imagen ha de ser fechada en la década de 1860 parten de la identificación de dos edificios religiosos de los que hasta el momento no se conservaha documento gráfico alguno, lo que ya supone una aportación excepcional para el conocimiento del patrimonio arquitectónico religioso perdido de nuestra ciudad. Se trata de la iglesia de San Lorenzo y de la iglesia del convento de Santo Domingo, ambas desaparecidas como consecuencia de las decisiones tomadas por la Junta Revolucionaria establecida en Zaragoza tras la revolución Gloriosa de septiembre de 1868. La iglesia de San Lorenzo sería derribada entre los meses de



octubre y diciembre de ese mismo año, mientras que la demolición del convento de Santo Domingo se demoraría hasta comienzos de 1869. La presencia de estas dos construcciones en la fotografía nos permite afirmar que ésta es, sin duda, anterior a esas fechas. A este hecho hay que añadir las noticias de los años 1859 y 1861 sobre el estado de ruina que presentaba el chapitel de la torre de la iglesia de San Lorenzo; dado que en nuestra imagen ya no aparece dicho elemento de cubrición, cabe deducir que su cronología habría de situarse, cuanto menos, entre 1861 y comienzos de 1869.

Sin embargo, la pista definitiva sobre la fecha de esta fotografía, nos la ofrece otra edificación presente en la misma: la Real Casa de Misericordia, también conocida como Hogar Pignatelli y, en la actualidad, sede del Gobierno de Aragón. A partir del año 1859, se acometería una reforma general del conjunto, destinada a mejorar algunas de sus infraestructuras y también a la construcción de la iglesia. Estas obras son las que aparecen congeladas en la imagen objeto de nuestro estudio: en ella, el edificio de la iglesia aparece todavía sin terminar, con los andamios levantados en torno a los cuerpos de las torres de la fachada –de las que una parece no estar ni tan siquiera construida— y del tambor de la cúpula, estructuras todas éstas a las que todavía les faltan sus remates. Sabiendo que el proyecto de la iglesia fue presentado en 1862, que las obras de la misma comenzaron a

Vista de Zaragoza desde la torre de la Magdalena hacia 1864. En la etiqueta del margen izquierdo del dorso de la placa puede leerse: 21. Pèlerinage nord Espagne. Saragosse. Vue générale (manuscrito). Maison de la Bonne Presse, 5, rue Bayard, Paris. Réproduction interdite. Al tratarse de una imagen para proyectar (diapositiva) la etiqueta aparece en el reverso de la misma. Fotografía coloreada a mano con anilinas sobre cristal, 84 x 99 mm. Col. José Luis Cintora.

principios de  $1863^3$  y que la cúpula del templo fue acabada en octubre de  $1864^4$ , aún tenemos más razones para afirmar que la imagen fue realizada en la década de 1860, muy probablemente entre 1863 y 1864.

Respecto a la autoría de la imagen, la leuenda impresa en la copia estereoscópica conservada en el Archivo Municipal de Zaragoza identifica la imagen como *Pαnorαmα de Sα*ragosse, côté de la tour penchée (Espagne), con el número 7036 dentro de la colección Views of Spain / Vues d'Espagne de L.L. de París. Por estas siglas L.L. eran conocidos los fotógrafos Moisé Leon y Jules Georges Levy, quienes en la década de 1860 establecerían su propia marca comercial, Leon & Levy, que se convertiría en uno de los estudios fotográficos más importantes de la segunda mitad del siglo XIX. A partir de 1873 serían los hijos de Levy -Lucien, Jules y Ernest- quienes se harían cargo de la empresa, que pasaría a llamarse Levy et Cie, aunque mantendrían la marca comercial *L.L.* Esta información presente en la propia fotografía no deja dudas sobre su pertenencia al estudio de Leon & Levy, aunque, como ya decía anteriormente, discrepo respecto a que ésta fuera realizada por Lucien Levy. Creo que, a la hora de catalogar la fotografía, se han identificado erróneamente las siglas L.L. con sus iniciales. Hemos de tener en cuenta que hasta 1873, los hijos de Levy no intervienen en la marca, cuando la fecha que hemos dado para la fotografía estaría entre 1863-1864. Este dato, cruzado con las informaciones existentes sobre L.L., permiten plantear una hipótesis respecto a quién realizó la fotografía, matizando la cuestión de la autoría y abriendo una puerta a futuras investigaciones.

Moisé Leon y Jules Georges Levy compraron en torno a 1864 la casa fotográfica para la que trabajaban, Ferrier pére, fils et Soulier, también conocida como Ferrier & Soulier, marca que se había formado en 1859 tras la compra del estudio Clouzard & Soulier. Es interesante saber que en el año 1861, Ferrier & Soulier, envió a España a varios fotógrafos para realizar nuevas imágenes con las que completar sus colecciones, y personalmente creo que fue en esta etapa cuando se realizó la fotografía que da lugar a este trabajo y la copia estereoscópica conservada en el AMZ, aunque la comercialización de la misma se llevase a cabo por la marca Leon & Levy, una vez adquirida la casa Ferrier & Soulier, a partir de 1864 e incluso una vez heredada L.L. por los hijos de Georges Levy a partir de 1873<sup>5</sup>.

Queda para finalizar el comentario sobre el contenido de la fotografía y sobre la vista de Zaragoza que se aprecia en la misma. Lo primero a destacar es la originalidad de la imagen que, tomada desde la torre de la iglesia de la Magdalena, no se recrea en las construcciones del Pilar y la Seo, habituales protagonistas de muchas vistas de la ciudad. Por el contrario, se centra en otro de los edificios característicos de su *skyline* hasta finales del

<sup>3</sup> J. Blasco IJAZO: ¡Aquí... Zaragoza!, t. V, Zaragoza, Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1988, pp. 148-156.

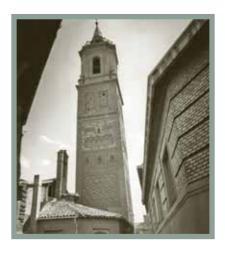
<sup>4</sup> J. Martínez Verón: La Real Casa de Misericordia, Zaragoza, Diputación Provincial, 1985, pp. 239-240.

<sup>5</sup> Información sobre todo ello en J.M. SÁNCHEZ VIGIL: Del daguerrotipo a la instantamatic. Autores, tendencias, instituciones, Madrid, Trea, 2007; M.-L. SOUGEZ / H. PÉREZ GALLARDO: Diccionario de historia de la fotografía, Madrid, Cátedra, 2009. De gran interés son también los trabajos reunidos en la obra colectiva citada en la nota 1.

siglo XIX, la torre inclinada o tour penchée, tal como indica el título en francés de la fotografía, es decir, la Torre Nueva. Con esta excusa, el fotógrafo recoge una amplia panorámica de la parte oeste de Zaragoza, entre cuyas edificaciones destacan de forma más que evidente las religiosas, esto es, iglesias y conventos, que insertos en la trama urbana y, a veces, semiocultos por las construcciones que les rodean, son identificables por sus torres y cúpulas, otro elemento característico del perfil zaragozano que, como muchos de esos edificios, también se ha perdido en nuestros días.

Al margen de las construcciones, la imagen ofrece igualmente una valiosa información sobre la realidad de la ciudad en la década de 1860. La Zaragoza que nos muestra la fotografía es una ciudad en la que estaban pendientes de realización algunas de las reformas que le conferirían el aspecto que tiene hoy en día, modificando su organización y renovando su caserío: es el caso de la rectificación de la calle Mayor –que aparece en primer plano en la fotografía— a partir de 1903, relacionada con la aper-

tura de la calle San Vicente de Paúl, de la que existen proyectos desde mediados del siglo XIX, aunque no se haría efectiva hasta 1939 y, sobre todo, del gran proyecto que supuso la apertura de la calle Alfonso I a partir de 1865<sup>6</sup>. Paralelamente, tan interesante como identificar edificios es apreciar los espacios libres de ellos que ha captado la imagen. Así, en su fondo, distinguimos grandes extensiones vacías que muestran que la ciudad todavía se concentraba dentro de los límites marcados por la muralla medieval.

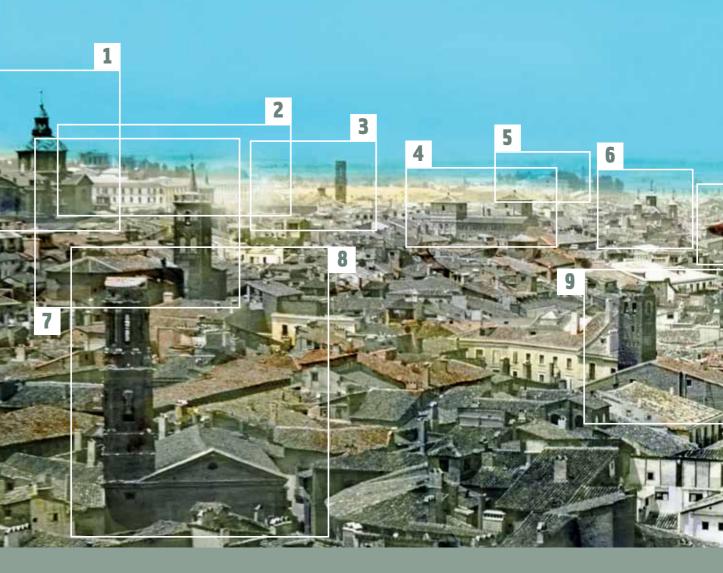


Torre de la iglesia de la Magdalena desde la calle Martín Carrillo. Desde esta torre se hizo la fotografía que centra este trabajo. AHPZ, Archivo Coyne 214.

#### La vista de la ciudad y sus edificios

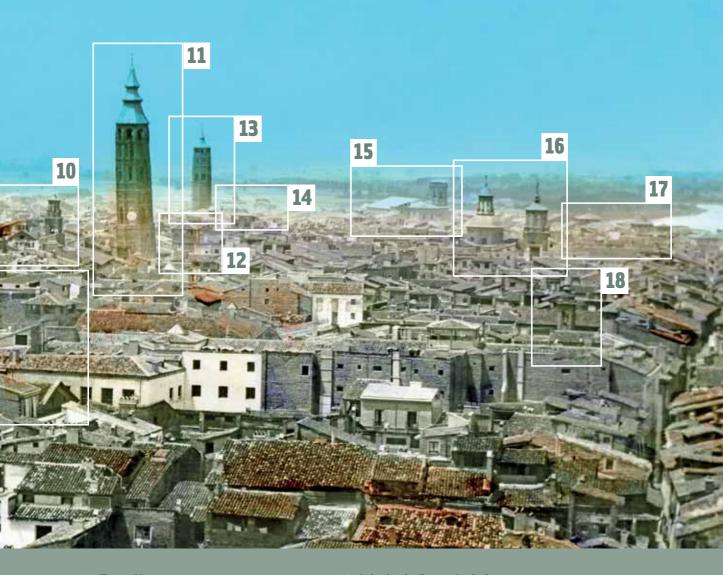
Pasamos ahora a individualizar las edificaciones presentes en la fotografía que han podido ser identificadas. En algunos casos, dicha identificación ha supuesto todo un reto, puesto que se intuye la silueta, pero la falta de resolución de la imagen impide apreciarlas con claridad. Para ilustrar mejor al lector, siempre que se ha podido, se han incluido fotografías cercanas en el tiempo a nuestra vista que puedan aclarar sus dudas. Respecto al comentario de cada una de las construcciones, es preciso señalar que nos centraremos de manera especial en aquellas que hoy han desaparecido, puesto que de ellas se ha perdido el principal documento para su conocimiento, esto es, el propio edificio. El resto, afortunadamente, se mantienen en pie y pueden todavía ser visitadas. Por último, decir que para hacer la lectura más fluida, se han eliminado en lo posible las notas al pie de página y se ha incorporado al final una selección bibliográfica en la que se podrán encontrar las principales referencias.

<sup>6</sup> N. TORGUET ESCRIBANO: La reforma urbana en la Zaragoza de mediados del siglo XIX. Apertura de la calle Alfonso I, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1987; I. YESTE NAVARRO: La reforma interior. Urbanismo zaragozano contemporáneo, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1998.



- 1 Convento de San Ildefonso
- 2 Real Casa de Misericordia
- **3** Convento de la Victoria
- 4 Palacio de los Condes de Morata
- 5 Iglesia de Nuestra Señora del Portillo

- 6 Iglesia del Colegio de Escolapios
- 7 Iglesia de San Gil
- 8 Iglesia de San Lorenzo
- 9 Iglesia de San Juan el Viejo (San Juan y San Pedro)
- 10 Iglesia de San Felipe y Santiago el Menor



- 11 Torre Nueva
- 12 Torreón Fortea
- 13 Iglesia de San Pablo
- 14 Convento de Fecetas
- 15 Convento de Santo Domingo

- 16 Iglesia de Santa Isabel
- 17 Palacio de Villahermosa
- 18 Iglesia de la Exaltación de la Santa Cruz

## 1

#### Convento de San Ildefonso



Este convento dominico fue construido gracias al impulso recibido por Alfonso de Villalpando, quien en su testamento de 1603 estableció las condiciones necesarias para llevar adelante la fundación. Será a comienzos de 1605 cuando de mano de fray Jerónimo Xavierre, quien era Maestro General de la Orden de Predicadores en aquel momento y que poco tiempo después se convertiría en cardenal, se haga efectiva la fundación del nuevo convento, estableciéndose en los edificios que habían servido como primitivo convento de las carmelitas descalzas.

Si durante los primeros años de funcionamiento de la casa, los dominicos aprovecharon las construcciones existentes para desarrollar la vida en comunidad, con el paso del tiempo surgió el deseo de construir un nuevo convento adaptado a las necesidades de los frailes y, por qué no, también a los nuevos gustos estéticos. Hay que entender esta obra dentro de un proceso común que siguieron la práctica totalidad de las construcciones religiosas zaragozanas: la renovación o fundación de conventos e iglesias durante el siglo XVII estará directamente relacionada con las ideas emanadas de la Contrarreforma, convirtiéndose en los mejores representantes de la Iglesia Católica triunfante frente a los protestantes.

Será a partir de 1651 cuando el proyecto del nuevo convento de San Ildefonso comience a materializarse: primero se derribarían algunas de las dependencias existentes -iglesia y claustro- para preparar las nuevas cimentaciones de la casa, labor de la que se encargaría Juan de Hiberte. Tiempo después le sustituiría al frente de estas obras Felipe Busiñac y Borbón, famoso maestro constructor a quien puede considerarse el verdadero autor de la iglesia del convento de San Ildefonso. De planta de cruz latina de una sola nave, con capillas entre los contrafuertes y con un interesante programa decorativo de lazo mudéjar en yeso, este templo en ladrillo es uno de los ejemplos más interesantes del desarrollo de la arquitectura barroca en la ciudad. Menos datos tenemos sobre la construcción de las dependencias



conventuales, que se organizaban en torno al nuevo claustro de dos alturas. Durante el siglo XVIII se seguirían incorporando elementos que completarían la nueva construcción, como es el caso del retablo mayor, de la iglesia, obra de Simón de Ubau o de la biblioteca financiada por José Rodrigo de Villalpando, que contaría con 20.000 volúmenes.

Así llegaría el convento hasta el siglo XIX, momento en que en nuestra ciudad se abre un capítulo aparte para ésta y otras construcciones religiosas como resultado de los Sitios, fase en que los edificios sufrieron importantes daños. En el caso de San Ildefonso, sabemos que fue especialmente perjudicada su biblioteca, que perdería para siempre parte de los fondos que custodiaba. Casi sin tiempo para curar estas heridas, las construcciones y las comunidades tuvieron que asumir la aplicación de unas medidas desamortizadoras que, en la mayoría de los casos, supusieron la incautación del edificio y la expulsión de los religiosos. A partir de 1835 este convento comienza una nueva etapa en su historia, pudiendo hablar por separado de la trayectoria de su iglesia y de las dependencias conventuales, cuestión que desarrollaremos brevemente a continuación.

Iglesia de San Ildefonso y Hospital Militar. Fachada de la iglesia con las torres sin concluir y la del antiguo convento transformado en hospital. Tarjeta postal. Fot. Lucien Roisin. AMZ 4161.



Trabajos de derribo del Hospital Militar, antiguo convento de San Ildefonso, en 1958. AMZ, Archivo Gerardo Sancho 11169.

Tras la desamortización y coincidiendo con las guerras carlistas, la iglesia sería utilizada como almacén y granero, hasta que fue entregada al Ramo de Guerra para su uso como iglesia castrense. Años después, en 1885, sería concedida a los jesuitas, quienes estarían a su cuidado hasta el año 1902, periodo en el que se llevarán a cabo obras que modificarán su fachada al abrirse en ella diversas ventanas y balcones. En 1902, como resultado del arreglo parroquial, esta iglesia pasó a convertirse en parroquia de Santiago el Mayor, heredando la advocación de la iglesia de Santiago el Mayor que desde el siglo XII se levantaba en la esquina de la calle Don Jaime con San Jorge y que en esos momentos estaba en trámites de demolición?

En la imagen de la colección Cintora distinguimos con claridad la cúpula original del edificio, que sufriría un aparatoso incendio en 1868 a causa de la caída de un rayo, lo que haría necesario su reconstrucción. Sin embargo, nos llama la atención que en dicha ima-

<sup>7</sup> En esa fecha los jesuitas pasarían a encargarse de la iglesia del excolegio mercedario de San Pedro Nolasco, cambiando esta advocación por la del Sagrado Corazón.

gen no aparecen las características torres que flanquean la fachada, que están sin rematar. No sería hasta la década de 1970 cuando se acometiese su construcción según proyecto de Fernando Chueca Goitia, configurando la imagen que hoy en día tenemos de esta iglesia.

Respecto al edificio del convento, tal como adelantaba la imagen de Roisin, se destinó a Hospital Militar, labor que desarrollaba parcialmente desde 1816 -cuando se trasladó desde la Real Casa de Misericordia-, aunque será a partir de 1848 cuando asuma totalmente esta función, que acogería hasta el año 1958, momento en que el hospital se trasla-

dó a la nueva construcción que se había levantado en Casablanca y que sigue en funcionamiento hoy en día. Tras quedar sin uso, el edificio de San Ildefonso fue demolido, lo que permitiría acometer en sus solares importantes reformas urbanísticas, la apertura de calles y la construcción de nuevos bloques de viviendas. Del momento del derribo de este edificio se conserva una fotografía de Gerardo Sancho tomada desde el interior del antiguo claustro, espacio que hoy ocupa la calle de D. José Camón Aznar, fotografía que acompañamos de otra realizada en la actualidad para valorar su evolución. En la imagen de 1958 podemos comprobar que todavía no se había derribado la crujía del claustro adosada al muro de la iglesia, mientras que en la actual sólo vemos pequeños restos de los arranques de sus arcos. Otro elemento a destacar es la torre, sin terminar en la primera y construida en la segunda.



Calle José Camón Aznar abierta sobre parte de los terrenos ocupados por el claustro conventual. Fot. Pilar Lop.



#### Real Casa de Misericordia

2

Entre el convento de San Ildefonso y la iglesia de San Gil, podemos distinguir la construcción de la Real Casa de Misericordia de Zaragoza, edificio al que hemos hecho alusión al tratar la cronología de la fotografía que estamos analizando. Esta institución fue fundada en el siglo XVII con el objetivo de atender a los sectores más desfavorecidos de la ciudad. En un primer momento las instalaciones eran unos barracones construidos en los terrenos cedidos por el Ayuntamiento y situados en el Campo del Toro. En ellos se organizaba a los recogidos (ancianos, niños, mendigos) en función de su sexo, edad e incluso su etnia; las condiciones de vida debían ser igualmente duras, puesto que se habla del carácter carcelario de las instalaciones. En ocasiones llegaron a derivarse presos desde las cárceles de la Inquisición situadas en el palacio de la Aljafería.

Será a partir de 1764, una vez asumida por Ramón de Pignatelli la función de regidor del centro, cuando se aborde la construcción de un nuevo edificio, aunque los primeros trabajos todavía se retrasarán hasta 1776. Concebido en plena etapa ilustrada, la traza del edificio –atribuida por José Laborda al arquitecto Gregorio Sevilla-, seguirá los modelos establecidos para otras construcciones asistenciales. De planta cuadrada, está dividida interiormente por dos naves que dan lugar a tres patios, de los cuales el central estaría ocupado por diversas construcciones, entre ellas la actual iglesia.

Para su mantenimiento contaban con las donaciones y los fondos obtenidos de los talleres establecidos en la casa, aunque no eran suficientes, por lo que desde mediados del siglo XVIII se venía barajando la posibilidad de mantener la casa también con los beneficios
obtenidos de las corridas de toros. Finalmente, será bajo el mandato de Ramón de Pignatelli cuando se haga realidad este proyecto con la construcción de la Plaza de Toros de la
Misericordia, según diseño de Julián de Yarza y Ceballos. La plaza sigue manteniendo hoy
en día la misma denominación, aunque fue reformada en 1916 por los arquitectos Miguel
Ángel Navarro Pérez y Manuel Martínez de Ubago Lizárraga.



Las obras de reforma y ampliación de la Casa de Misericordia continuarían también en el siglo XIX, siendo uno de los proyectos más interesantes el de la construcción de la nueva iglesia, que habrá de adaptarse al espacio existente. El proyecto puede atribuirse a la mano de dos arquitectos, Pedro Martínez Sangrós y Juan Antonio Atienza: al primero correspondería el diseño de la traza y los elementos estructurales, mientras que el segundo se encargaría de las fachadas, las torres y la cúpula. Hay que destacar el estilo ecléctico de la fachada, que ha sido definida como de inspiración bizantina. Tal y como comentábamos anteriormente, en la fotografía de la colección Cintora vemos el desarrollo de las obras de construcción del templo, que podemos situar entre los años 1863, momento en que se inician los trabajos, y el año 1864, fecha en la que se concluye la estructura de la cúpula. La imagen recoge el avance de la construcción del tambor de la cúpula, pudiéndose distinguir incluso los arcos de medio punto que aligeran esta estructura.

Vista desde la iglesia del Portillo del conjunto de la Misericordia: la Plaza de Toros antes de la reforma de 1916 y, detrás, el volumen del edificio del futuro Hogar Pignatelli: las torres y la cúpula corresponden a la iglesia del conjunto levantada a mediados del siglo XIX. AHPZ, Archivo Coune 3777.



Será a partir de 1935 cuando el edificio sea denominado Hogar Pignatelli; a raíz de su traslado en 1971 a sus nuevas instalaciones, en el edificio se estableció el Instituto Mixto de Bachillerato Ramón de Pignatelli, que compartía espacio con la brigada de la Cruz Roja, la Banda Provincial de Música, la imprenta del Hogar u demás talleres. En 1983 el Gobierno de Aragón solicitará a la Diputación Provincial de Zaragoza el edificio y los terrenos anejos para establecer allí su sede oficial, función que sigue cumpliendo en la actualidad.

Fachada de la iglesia de Nuestra Señora de la Misericordia diseñada por Juan Antonio Atienza y construida entre 1863 y 1864. AHPZ, Archivo Coune 14.

### Convento de la Victoria

3

Por su ubicación en la imagen y en el plano respecto del convento de San Ildefonso, creemos que esta edificación se corresponde con el convento de Mínimos de San Francisco de Paula, más conocido como convento de la Victoria, fundado en 1576 por el religioso Gabriel Español. El convento debe su nombre al milagro que, al parecer, habría ocurrido la noche anterior a la batalla de la reconquista de Málaga por parte de los Reyes Católicos: la Virgen se apareció con el Niño y San Francisco de Paula rezando a sus pies y, al verlos, los musulmanes entregaron las llaves de la ciudad a los cristianos sin necesidad de luchar.

Entre quienes favorecieron a esta casa destacan Juan de Lanuza o Juan de Urrea, conde de Aranda, aunque quien debió colaborar de manera más generosa fue Juan del Corral, quien financiaría la construcción de un *quarto muy capaz*, tal y como señala fray Diego Murillo. Las obras de construcción del conjunto se habrían prolongado hasta el año 1615, participando en ellas el maestro Clemente Ruiz, de quien volveremos a hablar al tratar el convento de Fecetas. La iglesia, construida gracias a las limosnas de los fieles, era *sumptuosissima* y graciosissima.

Tras la desamortización del convento en 1835, fue convertido en cuartel, y será ya en la segunda mitad del siglo cuando se plantee la ejecución de una serie de reformas para su mejor reutilización como sede de diferentes servicios municipales. Hubo una primera propuesta en 1875 que no se materializaría,



Claustro del convento de la Victoria durante los trabajos de restauración<sup>8</sup>. Fot. Ayuntamiento de Zaragoza.

pero que constituye un documento excepcional para conocer el estado del edificio en esos años gracias a los planos levantados por Segundo Díaz. No será hasta 1885, cuando se ejecuten estas obras de la mano de Ricardo Magdalena, que acomete la transformación del conjunto en escuela de párvulos, proyecto en el que no tendría cabida el templo, derribado ese mismo año. Sería ya en 1907 cuando se instalase en este escenario el Cuerpo de Bomberos de la ciudad.

El edificio ha sido rehabilitado recientemente para albergar el Museo del Fuego y, además, según un reciente acuerdo entre la Universidad y el Ayuntamiento, se ha cedido el uso de la primera planta del edificio para salas de estudio de los universitarios. Al contrario de lo que ha sucedido de manera habitual con los conventos zaragozanos, en esta ocasión no se ha conservado la iglesia, sino sus dependencias que, aunque muy modificadas, constituyen uno de los escasos ejemplos de arquitectura conventual existentes en la ciudad. Uno de los espacios más claramente identificables es el del claustro, una estructura de planta cuadrada y doble altura construida en ladrillo.



## 4

#### Palacio de los Condes de Morata

Este palacio, que en la actualidad es sede de la Audiencia de Zaragoza, fue construido a partir de 1551 a instancias de Pedro Martínez de Luna, miembro de una importante familia aragonesa, que en aquellos momentos ostentaba el título de virrey de Aragón. La construcción responde a la tipología palacial desarrollada durante el siglo XVI en Zaragoza, y tanto su estructura como su ubicación pueden considerarse resultado directo del proceso de renovación del caserío y de los espacios urbanos llevado a cabo en dicha centuria. Uno de estos espacios será el Coso, calle en la que se establecerán las nuevas residencias de los comerciantes y nobles, tal y como ocurre en este caso. El palacio ocupó la extensión de seis inmuebles, levantándose sobre parte del trazado de la muralla romana. La construcción fue realizada totalmente en ladrillo, excepto el primer cuerpo de la fachada principal que es de piedra y reutiliza sillares procedentes de la citada muralla. La fachada está flan-





Fotografía estereoscópica de la fachada del palacio de los Condes de Morata. AHPZ, Archivo Coyne 1073.



Fachada principal al Coso del palacio de los Condes de Morata en torno a 1890. Vemos que dos de los balcones se habían cubierto construyendo unos miradores que no existen hoy en día. Uno de los elementos curiosos que podemos ver en esta fotografía es el edificio que aparece a la izquierda del palacio, que daba comienzo a la manzana de construcciones que separaban las calles Escuelas Pías y Cerdán a las que nos referiremos más adelante. AHPZ, Archivo Coyne 73.

queada por dos torreones, estructuras que permiten identificar la construcción en la fotografía de la colección Cintora, pudiendo también distinguir la galería de arquillos que remataba el último cuerpo del palacio. Interiormente, todas las dependencias se organizarían en torno al patio o luna central.

Quizás uno de los elementos más representativos de esta fachada sea su portada, obra realizada en piedra que puede atribuirse a Guillaume Brimbez. El ingreso a la casa se realiza por un arco de medio punto flanqueado por dos figuras de gran tamaño que han sido identificados como Hércules y Teseo. Sobre el arco se desarrolla un friso historiado que remata en un frontón con las figuras del Sol, la Aurora y el Ocaso.



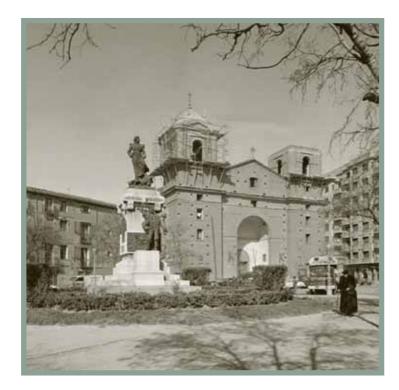
Como muchos edificios religiosos, la iglesia del Portillo tiene un origen milagroso: parece ser que en el año 1137 un grupo de musulmanes que había permanecido en las cercanías de la ciudad tras su toma por las tropas de Alfonso el Batallador, consiguió burlar la muralla y entrar en Zaragoza con la intención de conquistarla nuevamente, momento en que se apareció la Virgen evitando el suceso. En el mismo punto de la aparición,

se construyó un pequeño oratorio que sería reformado y adornado en el siglo XVI gracias al apoyo real, interviniendo algunos de los artistas más importantes del momento como Gil Morlanes, Moreto o Joly. Será a partir del año 1702 cuando se intervenga nuevamente reformando sus estructuras y decoraciones, configurándose un templo de planta de salón de tres naves con capillas entre los contrafuertes y decorado con yeserías.

Es necesario matizar que la iglesia que podemos ver hoy en día es también resultado de las intervenciones llevadas a cabo en los siglos XIX y XX, debido

Iglesia de Nuestra Señora del Portillo en el año 1908 en la que podemos ver la fachada con las torres sin concluir, tal y como aparece también en la foto de la colección Cintora. AHPZ, Archivo Coune 3842.





La iglesia del Portillo en pleno proceso de reconstrucción de sus torres. Vemos cómo ha evolucionado el espacio existente delante de ella, con la plaza arbolada y la escultura dedicada a Agustina de Aragón, realizada por Mariano Benlliure, ambas inauguradas en 1908 al igual que la capilla dedicada a las Heroínas de los Sitios situada en la misma iglesia. AHPZ, Archivo Coune 3841.

principalmente a las consecuencias de los Sitios: su ubicación en los límites de la ciudad, sirviendo de muralla, hicieron de ella un punto estratégico a

defender o a conquistar por cada uno de los bandos enfrentados, lo que provocó que, por los fuegos cruzados, parte de la cabecera y de la fachada fueran destruidas, a lo que hay que unir el saqueo al que fue sometida una vez que los franceses consiguieron entrar en la ciudad a través de sus muros. Fueron ellos quienes también volaron las torres de la iglesia, que presentaban importantes daños. En el año 1813 se conseguiría cerrar la estructura de la iglesia y en 1819 se cubriría la nave izquierda, obra realizada por José de Yarza Lafuente. Su reconstrucción fue una tarea larga iniciada en 1827 y que se prolongó durante el resto del siglo, principalmente, por la falta de recursos. Entre las partes que quedaron sin concluir hay que significar la fachada y las torres, y es precisamente esa imagen de iglesia a medio reconstruir la que nos muestra la fotografía de la colección Cintora.

Será a partir de 1962 cuando se acometa la intervención definitiva en el edificio para reconstruir la fachada, proyecto que se encargaría a los arquitectos Manuel Lorente y Regino Borobio Ojeda. El resultado de estos trabajos es el que podemos contemplar hoy en día.



Fachada principal del cuartel de la Aljafería hacia 1859-1860 en la que destacan, por encima del volumen de la edificación, la torre neoclásica de la iglesia de San Martín –que envolvía la mudéjar original y que fue eliminada durante la restauración del conjunto-, y la torre del Homenaje. Fot. Mariano Júdez y Ortiz. Col. Mariano Martín Casalderreu<sup>9</sup>.

A la derecha de la imagen de la iglesia del Portillo, junto a los árboles, pueden distinguirse muy difuminadas las siluetas de la torre de la iglesia de San Martín y del torreón del Trovador, ambos parte del edificio de la Aljafería, palacio musulmán construido en el siglo XI que sería reconvertido, una vez conquistada la ciudad, en palacio de los reyes cristianos y que en aquellos momentos estaba sirviendo de cuartel. Tras un profundo proceso de restauración comenzado en 1947 por Francisco Íñiguez Almech, en el año 1985 la construcción sería elegida como sede de las Cortes de Aragón.

<sup>9</sup> Imagen publicada en J.A. Hernández Latas: Primeros tiempos de la fotografía en Zaragoza. Formatos "Carte de visite" y "Ca-binet Card" (catálogo de la exposición celebrada del 10 de junio al 31 de julio de 2010 en la Sala de Exposiciones Cajalón), Zaragoza, Cajalón, 2010.

### Igles

### Iglesia del Colegio de Escolapios

La fundación escolapia de Zaragoza data del año 1733, aunque el inicio de las obras de construcción de la iglesia se retrasaría todavía tres años debido a los problemas que para su instalación en la ciudad puso la Compañía de Jesús. En 1740 ya estaba concluida, siguiendo los diseños de Francisco de Velasco y financiada gracias al apoyo económico del arzobispo Crespo de Agüero. Se trata de una iglesia de planta de cruz latina de una sola nave con capillas entre los contrafuertes.

Las calles Escuelas Pías y Cerdán desde el Coso. La iglesia de los Escolapios se encontraba detrás del edificio que aparece en el centro de la fotografía y que iniciaba la manzana que separaba ambas calles<sup>10</sup>.





Uno de los elementos más característicos del templo es su fachada barroca, de la que en la fotografía de la colección Cintora tan solo vemos el remate y el último cuerpo de sus torres, quedando oculta el resto de la construcción por los edificios que la rodean. Es difícil encontrar imágenes anteriores a la década de 1970 en las que podamos observar frontalmente esta fachada, ya que ante ella se levantaba la calle Escuelas Pías, desaparecida junto con la calle Cerdán en 1976, por el proyecto de configuración de la avenida César Augusto. La estrechez de la calle impedía conseguir la perspectiva

Vista actual del espacio que ocupaba la manzana que separaba las calles Cerdán y Escuelas Pías, en la que se observa la iglesia de los Escolapios. Fot. Pilar Lop.



necesaria, por lo que casi todas las fotografías que existen hasta ese momento mostrarán una vista lateral. Nos ha parecido interesante incluir fotografías del antes y el después de este espacio, puesto que ha influido en el modo en el que los zaragozanos se han acercado durante años a esta construcción.

La calle de Escuelas Pías en 1951, con una vista lateral de la fachada de la iglesia de Escolapios. AMZ, Archivo Mora 911.



Iglesia de San Gil

7

La iglesia de San Gil es una construcción mudéjar del siglo XIV, levantada para sustituir el templo románico construido tras la conquista cristiana de la ciudad en 1118. La construcción sigue la tipología de iglesia-fortaleza, de planta rectangular, una nave y cabecera recta con tres capillas. Su temprana fecha de construcción hace que sea considerada como el modelo en el que podrían haberse inspirado otros edificios mudéjares que seguirán esta misma composición, como las iglesias de Tobed o Torralba de Ribota. Entre 1719 y 1725 se intervendría en el edificio para modificar su orientación respecto a la nueva calle de San Gil que se había abierto a mediados del siglo anterior. De esta manera la cabecera del templo pasó a situarse en los que antes eran los pies y viceversa, lo que obligaría a derribar



ambos muros de cerramiento, que cambiarían su configuración recta original por la poligonal que conservan hoy en día. Se construiría también una nueva portada y, al interior, se cubriría el templo con bóveda de cañón con lunetos.

En 1894 se cerró la iglesia y, de la mano de Fernando de Yarza. se actuó en la cimentación de la torre, se construyó el actual coro y se restauró la portada principal, abriéndose nuevamente al culto una vez concluidas las obras. Cien años después, en la década de 1990, el mal estado del templo obligaría a emprender una campaña de restauración general que acabarían en 2007 y cuyo resultado es el que podemos disfrutar hou en día. Entre las actuaciones más destacadas está la restauración de la torre contrafuerte o la recuperación de la fachada del edificio a la calle Estébanes tras el derribo de las edificaciones que tenía adosadas, trabajos durante los que quedó al descubierto la galería o ándito que recorrería el edificio, elemento presente también en las iglesias-fortaleza.

Iglesia de San Gil de Zaragoza con las construcciones recientemente derribadas adosadas a su muro norte. AHPZ, Archivo Galiay 292.



Vista de la torre de la iglesia de San Gil antes de su restauración. AHPZ, Archivo Coyne 3851.



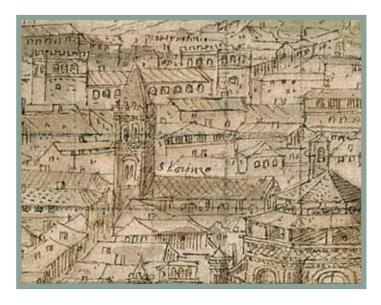
Iglesia de San Lorenzo

Otro de los edificios presentes en la fotografía es el identificado como la desaparecida iglesia de San Lorenzo. Se ha llegado a esta conclusión por el estudio de su ubicación en el plano respecto de la iglesia de la Magdalena y por comparación de esta imagen con la de las iglesias que se levantaban a su alrededor (San Pedro Nolasco, San Juan y San Pedro o San Andrés), no correspondiéndose ninguna de ellas con ésta a la que nos referimos. La importancia de esta fotografía es por tanto esencial, ya que nos ofrece la única imagen conocida hasta ahora de esta construcción.

La iglesia se situaba en el espacio que en la actualidad ocupa la plaza de San Pedro Nolasco, en los límites de la judería de la ciudad. El primitivo templo habría sido construido en el siglo XII y sustituido en el XV por el mudéjar cuyo dibujo nos ofrece en 1563 Anton Van den Wyngaerde.

Va en el siglo XVII fue profundamente renovado, cambiando su aspecto tanto interior como exteriormente, aunque la falta de medios de la parroquia para afrontar los costes de la obra -debiendo vender para ello alguna de sus propiedades- retrasó la finalización de la reforma, quedando por rematar todavía en 1681 parte de la construcción, como ocurría con la sacristía o la portada.

Estructuralmente, la iglesia mantendría la planta heredada de época medieval, de nave única con capillas entre los contrafuertes, pero se variaron importantes elementos: se modificó su orientación, quedando desde ese momento la torre y la sacristía en la zona de la cabecera; del mismo modo, en lo que antes era capilla mayor, que con la reorientación quedó a los pies del templo, se construuó el coro. Este cambio de orientación obligaría además a levantar una nueva portada situada en la antigua cabecera, portada que debía seguir el esquema de la de San Miguel de los Navarros. A todas estas obras habría que sumar las de consolidación de la iglesia, reforzando los muros en la zona en la que presentaban mayor desgaste, misma intervención que se llevó a cabo en la torre. La renovación también afectó a la cubrición del templo, que ahora se resol-



Iglesia de San Lorenzo en 1563. Detalle del dibujo Vista de Zaragoza de Anton Van den Wyngaerde. Österreichische Nationalbibliothek (Viena).

vería mediante una bóveda de medio cañón con lunetos mientras que las capillas se cubrieron con bóveda de media arista. La iglesia tenía seis capillas: Nuestra Señora de la Soledad, San Antonio, San José, San Miguel, Santa Apolonia y Santo Cristo.

Llama la atención el modo en que ha evolucionado la torre desde que la inmortalizase Van den Wyngaerde, transformando su carácter mudéjar a favor de una torre de aspecto más clasicista. Ha mantenido el sólido cuerpo inferior cuadrado, al que se han acoplado las campanas, mientras que el segundo ha cambiado su planta cuadrada por una circular. Tampoco hay rastro del chapitel piramidal, posiblemente sustituido por uno barroco como se distingue en la *Vista de Zaragoza desde el Septentrión* realizada en 1769 por Carlos Casanova, aunque en esta fotografía de 1864 no hay rastro de este elemento.

La falta de interés en el arreglo del chapitel después de las noticias sobre su ruina de los años 1859 y 1861, puede estar relacionada con el proyecto de arreglo parroquial puesto en marcha años antes por el Arzobispado, por el que se pensaba organizar y reducir el número de parroquias existentes en la ciudad, siendo ésta de San Lorenzo una de las afectadas. No parecía muy sensato invertir en una iglesia que podía quedar cerrada al culto poco después. Desconocemos si finalmente este fue derribado o se derrumbó, ya que no existe información municipal referente a este hecho.

La cuestión del arreglo parroquial interesaba también al Ayuntamiento aunque por diferentes motivos, ya que albergaba el deseo de construir un mercado cubierto justo en el lu-

gar en el que se levantaba la iglesia de San Lorenzo. Desde que en 1860 fuera consciente de las grandes carencias que en este sentido tenía la ciudad, había comenzado a estudiar diferentes emplazamientos en los que poder ubicar este servicio, llegando a la conclusión de que uno de los más interesantes era el de las contiguas plazas de San Lorenzo y San Pedro Nolasco. Sin embargo, la primera de estas iglesias era el principal elemento que dificultaba la unión de ambos espacios y la construcción del mercado: si como resultado del arreglo parroquial, el templo se cerraba al culto, era posible que pudiera derribarse y ejecutar la obra. Sabemos que, a pesar de no conocer cómo iba a resolverse el citado plan parroquial, el Ayuntamiento ya comenzó a trabajar en el proyecto de la futura plaza, para lo que compraría y expropiaría edificios próximos a la iglesia de San Lorenzo que facilitasen con su derribo la regularización del espacio destinado a mercado.

Será en 1866 cuando se desbloquee la situación al ofrecer el Arzobispado una propuesta clave para sus intereses y los del Ayuntamiento: propone ceder al municipio la iglesia de San Lorenzo para que se derribe y se construya el mercado si a cambio el Ayuntamiento se compromete a llevar a cabo la construcción de la iglesia parroquial de Garrapinillos, cuestión para la que podría utilizar los materiales de derribo resultantes y los bienes muebles ya existentes en San Lorenzo<sup>11</sup>. Aunque ambos estaban de acuerdo en llevar a cabo este plan, la situación entraría en punto muerto hasta octubre de 1868 cuando la Junta Revolucionaria surgida en la ciudad tras la *La Gloriosa*, retoma el proyecto.

En esa fecha, el Ayuntamiento comunica al arzobispo que se va a llevar a cabo el derribo de San Lorenzo, por lo que han de desalojar la iglesia en un plazo de tres días. Tras haberse cumplido este trámite, trasladando todos los bienes a la cercana iglesia de San Pedro Nolasco, el 10 de octubre comienza la demolición de la iglesia de San Lorenzo, proceso que duró aproximadamente un mes. La Comisión Artística de Zaragoza se preocupó por poner a salvo algunos de los elementos arquitectónicos o bienes muebles que les parecieron más interesantes, entre los que se encontraban un altar de talla dorada y pintado al gusto plateresco (el retablo de Santa Apolonia), una arquilla, un marco dorado y un trozo de lacería arquitectónica<sup>12</sup>.

Con la demolición de la iglesia comenzaba otro interesante proceso, el de la regularización de la plaza y la construcción del mercado, proyecto este último que se retrasaría varios años a causa de las obras de la plaza y a la falta de medios económicos. El proyecto correría a cargo del arquitecto Segundo Díaz y estaría concluido en 1876. Años más tarde se derribaría el mercado, convirtiendo el espacio que ocupaba en vía y plaza pública, tal y como se presenta en la actualidad, aunque sufriendo modificaciones.

<sup>11</sup> Dedicada también a San Lorenzo, siguió el proyecto presentado por Ricardo Magdalena, un edificio neomudéjar de una nave con torre de planta cuadrada y rematada en un chapitel piramidal.

<sup>12</sup> En el Museo de Zaragoza se conserva la arquilla y el retablo de Santa Apolonia, pero entre sus fondos no figura ninguna lacería mudéjar procedente de San Lorenzo.



9

#### Iglesia de San Juan el Viejo (San Juan y San Pedro)

Otro de los edificios religiosos presentes en esta fotografía es la iglesia de San Juan y San Pedro, originariamente llamada San Juan el Viejo, construcción desaparecida en 1966 que se situaba en el ángulo de las actuales calles Refugio y San Juan y San Pedro.

Al igual que ocurría con la iglesia de San Lorenzo, las primeras noticias que nos hablan de este templo datan del siglo XII, aunque parece que el edificio que llegó hasta la década de 1960, fue el levantado en el siglo XIV. Se trataba de una iglesia de una sola planta, con capillas entre los contrafuertes. Su torre, de planta cuadrada, respondía a la estructura de torre alminar, esto es, una primera torre envuelta por otra y entre las que discurre el cuerpo de escaleras. En este caso, este espacio entre las torres se cubría con arcos de medio punto y en la parte superior contaba con una pequeña estancia de planta ochavada.



Torre de la iglesia de San Juan el Viejo en la que podemos ver con más detalle sus decoraciones mudéjares: arcos mixtilíneos, rombos o frisos de esquinillas. AHPZ. Archivo Galiau 290.

Al iqual que sucedió con gran parte de las construcciones religiosas zaragozanas, en el siglo XVII se reformaría para adecuarse al gusto barroco, así como para solucionar los problemas de conservación de sus bóvedas y paredes maestras. Se reforzaron los muros en las zonas en las que presentaban mauores problemas y se construyó el coro a los pies del edificio, pero manteniendo la altura u dimensiones originales del templo. Para todo ello, en el año 1684 se contrató a los maestros albañiles José Estorquía, Antonio Bardají y Juan de Labarta. Espacialmente la iglesia seguiría manteniendo la estructura de una sola nave con capillas laterales y sacristía. Al igual que ocurrió en San Lorenzo, también se variaría su orientación, razón por la que hubo de construirse una nueva portada.

Las cuatro capillas de planta ochavada -Santa Lucía, Santa Isabel, Santo Cristo y Nuestra Señora del Populo- vieron aumentadas ligeramente sus dimensiones tras la reforma. El templo se cubrió con una bóveda de medio cañón con lunetos, decorándose con yeserías de tradición mudéjar, posiblemente con un resultado muy parecido al logrado en la iglesia del convento dominico de San Ildefonso, a la que ya nos hemos referido. A esto habría que añadir los frisos y arquitrabes que, también

según el gusto barroco, recorrerían todo el edificio, con las pilastras de estilo dórico compuesto y todo ello con una capa de yesos blanco y pardo para lograr un mayor efecto visual y estético.

Centrándonos en los años determinantes en la historia de esta iglesia, sabemos que durante los Sitios sufrió las consecuencias de los combates, perdiendo entonces la mayoría de los altares y retablos que vestían sus capillas. Tras la supresión del vecino templo de San Pedro Apóstol en el año 1854, la iglesia de San Juan el Viejo pasó a llamarse de San Juan y San Pedro, absorbiendo la feligresía de la anterior. Este hecho originó que gran parte de los retablos y objetos de culto de la iglesia de San Pedro, pasasen a ornamentar los muros desnudos de la iglesia de San Juan. Medio siglo después, sería la parroquia de San Juan y San Pedro la que quedaría suprimida, pasando todos sus fieles a pertenecer a la de la Seo. A pesar de ello el templo continuó abierto al culto y atendido por un sacerdote. Así se mantendría hasta 1950, momento en que el Arzobispado decide el cierre definitivo de la iglesia debido a los problemas de conservación que presentaba, razón por la que incluso fue necesario el apuntalamiento del interior de la edificación. No será hasta enero de 1966 cuando tengamos nuevas noticias sobre el templo, informando en ese momento el Arzobispado de su intención de derribar el templo de

San Juan y San Pedro y así como el edificio anejo para vender el solar resultante y utilizar los fondos en la construcción de una nueva parroquia. El informe realizado por el técnico del Ayuntamiento que reconoció la construcción, nos da la idea de un edificio en ruinas, apuntalado y con graves problemas de estabilidad.

A pesar de que el edificio aparecía en el Plan de Reforma Interior como de *interés artístico*, la Comisión de Cultura del Ayuntamiento aprobó su demolición debido a su escaso interés artístico. En abril de 1966 se comunica la concesión de la licencia de derribo, comenzando la demolición poco tiempo después y a finales de ese año, comienzan los trámites para construir sobre el solar de la iglesia un bloque de viviendas, edificio que hoy en día podemos ver en la esquina de la calle Refugio con San Juan y San Pedro (c/ Refugio nº 8).



Interior de la iglesia de San Juan el Viejo en el año 1965. Podemos ver un detalle de la cornisa y el arquitrabe que recorrerían todo el conjunto; también pueden versestos de decoración pictórica en el intradós del arco de acceso a las capillas. Fot. Manuel Pola Serrano. AMZ, caja 9360, exp. 2838/1966.



### 10 Iglesia de San Felipe y Santiago el Menor

Existen referencias documentales de la existencia de este templo desde el siglo XII, aunque la iglesia conservada en la actualidad es el resultado de las obras acometidas para la renovación del primitivo románico a finales del siglo XVII. En la construcción de la nueva iglesia pueden distinguirse tres etapas: la primera, iniciada en 1686, consistió en la configuración del cuerpo principal de la iglesia, que sería inaugurada en 1691, obras éstas que pudieron llevarse a cabo gracias al impulso económico de los marqueses de Villaverde. En 1714 podemos hablar de una segunda fase constructiva, también marcada por la ayuda del margués de Villaverde, que donó los terrenos necesarios para ampliar la iglesia con la construcción del presbiterio, el coro y la sacristía. La última etapa, ya a mediados del siglo XVIII, estaría marcada por la presencia de Ventura Rodríguez, que aconsejaría la eliminación de algunos elementos decorativos que se habían llevado a cabo en los primeros tiempos.

En la fotografía de la colección Cintora se nos muestra parcialmente la fachada del templo, levantada entre 1686 y 1691, con la peculiaridad de tener tan solo concluida una de las sus torres,
aspecto que rompe la simetría de la composición. Así es
como podemos ver el edificio
hoy en día. Junto con el palacio de Argillo, la Torre Nueva
y el Torreón Fortea, construcciones éstas dos últimas a las
que nos referiremos a continuación, formaba uno de los
rincones con más encanto de
la ciudad.



Iglesia de San Felipe y Santiago, hacia 1910-1912. En el cuerpo superior de la torre concluida se puede apreciar la esfera del reloj de la Torre Nueva, derruida en 1892. Tarjeta postal, Fototipia Thomas (Barcelona). Col. VML.



Fachada de la iglesia de San Felipe y la Torre Nueva entre 1878 y 1892. AHPZ, Archivo Coyne 3699. Mucho es lo que se ha escrito sobre el incalificable derribo de esta torre en 1892, uno de los episodios más oscuros de destrucción patrimonial en nuestra ciudad, episodio que se sigue poniendo hoy en día como ejemplo de lo que no debe hacerse.

Su construcción fue promovida en 1504 por los jurados de la ciudad, quienes juzgaron necesario que Zaragoza contase con un reloj que rigiese la vida ciudadana; para que pudiese ser visto por todos, se colocaría en una torre, eligiéndose para ejecutar la obra a los maestros Juan Gombao, Juan de Sariñena, Juce de Gali, Ismael Allobar y el maestro Monférriz, quienes levantarían en la plaza de San Felipe, junto a la iglesia del mismo nombre -en esos momentos todavía una construcción románica-, una majestuosa torre de estilo mudéjar de 55 metros de altura. De cuatro cuerpos, el inferior tenía forma estrellada de 16 puntas, siendo los otros tres de planta octogonal; construida totalmente en ladrillo, conjugaba el uso decorativo de este material con la aplicación de cerámica.



Las obras comenzarían en 1505 y se acabarían en tan solo 15 meses; posiblemente por la rapidez con la que se llevó a cabo su construcción, presentó desde el principio ciertos problemas de inclinación, circunstancia que no supuso en ningún momento un problema para su estabilidad. Baste señalar que desde 1741 en que se midió su inclinación, hasta 1892, año de su derribo, ésta no varió de los 2,67 metros. De hecho, esta inclinación se convirtió en un recurso recurrente para fotógrafos y grabadores, quienes lo veían como un elemento llamativo, característico de la ciudad. Sin embargo, para otros sería la excusa esgrimida para que se llevase a cabo su derribo, con una motivación totalmente viciada, puesto que muchos de quienes la solicitaron con mayor vehemencia, eran vecinos y comerciantes de la plaza de San Felipe que pensaban que el edificio periudicaba sus intereses comerciales y afeaba el entorno.

Las noticias referentes al derribo de esta torre movilizaron rápidamente a quienes defendían su conservación, que con la publicación de panfletos y hojas informativas, e incluso con la organización de asambleas, esperaban poder detener este atentando. Finalmente podrían más los informes, ciertos o no, sobre su estado, acometiéndose en 1892 el desmantelamiento total de este monumento. Esta labor sería financiada parcialmente con los beneficios obtenidos por las visitas organizadas para ver por última vez la ciudad desde la torre, hecho que aún hace sospechar más sobre la supues-

ta mala salud del edificio.

En la fotografía de la colección Cintora, así como en la que reproducimos a continuación, aparece la torre con el triple chapitel que se añadió al edificio en 1749 y que sería derribado en 1878, otro dato más que nos ayuda a establecer una cronología para ella anterior a 1880. Para ver la torre ya sin el chapitel remitimos al lector a la imagen nº 3699 de Coyne que incluimos en el apartado dedicado a la iglesia de San Felipe.

Prácticamente desde el momento de su desaparición ha habido diversas propuestas para reconstruirla. Se llegó a levantar sobre el espacio que ocupaba un Memorial que evocaba su forma. En la actualidad es el pavimento de la plaza de San Felipe el que nos recuerda su ubicación. En la vecina Casa Montal, también se conserva un museo dedicado a la memoria de esta torre con fotografías, ladrillos y piezas cerámicas.



La Torre Nueva con su triple chapitel antes de 1878; con esta estructura la torre superaba los 80 metros de altura. A su izquierda aparece el remate de la única torre construida de la iglesia de San Felipe y el palacio de los Condes de Argillo y, a la derecha, el Torreón Fortea. Al fondo podemos ver la torre mudéjar de la iglesia de San Pablo. AHPZ, Archivo Coyne 63.

### 12 Torreón Fortea

Situada en la esquina de la plaza San Felipe con la calle del Temple, esta construcción puede considerarse uno de los escasos ejemplos de edificio civil mudéjar conservado en nuestra ciudad. Construido en el siglo XVI, presenta planta cuadrada y una altura de cuatro plantas. El edificio que podemos contemplar hou en día es el resultado de la intervención llevada a cabo por Ángel Peropadre que eliminó un recrecimiento posterior, posiblemente del siglo XVI, justo la estructura que podemos ver en la fotografía de la colección Cintora y en las que hemos incluido al hablar de la iglesia de San Felipe y de la Torre Nueva. Con la eliminación de dicho remate quedó al descubierto la galería de arquillos que vemos hoy día.

En la actualidad, en él están instaladas las oficinas de la Sociedad Municipal Zaragoza Cultural mientras que el sótano del edificio es utilizado como espacio expositivo también del Ayuntamiento.



Casa de los Cerdán de Escatrón o Torreón Fortea –denominación debida al establecimiento de venta de paños Casa Fortea que albergaba–, en 1918. Fot. Adolfo Mas Ginesta. Fundació Institut Amatller d'Art Hispanànic, Arxiu Mas (Barcelona), cliché C-21628.



13 Iglesia de San Pablo

Esta iglesia mudéjar se comenzaría a construir en el siglo XIII, levantándose sobre una ermita románica dedicada a San Blas13. A la iglesia mudéjar de una nave y capillas entre los contrafuertes, se le añadirían en el siglo XV otras dos laterales, con la peculiaridad de que estas se prolongan y rodean los pies y la cabecera, creando en este último caso una estructura similar a un deambulatorio. En los siglos posteriores se añadirían también las capillas. Como resultado de estas obras de ampliación, la torre quedaría inserta en la propia construcción, si bien será fácilmente reconocible, puesto que el resto del edificio aparece oculto por las casas cercanas, sobresaliendo tan solo la linterna de alguna de las capillas. Construida en el siglo XIV, presenta estructura de torre alminar, es decir, torre dentro de otra torre, como hemos visto ya en el caso de la torre de la iglesia de San Juan el Viejo. En este caso, el cuerpo central está dividido en estancias y el espacio entre torres, se cubre con bóvedas por aproximación de hiladas. Su planta y desarrollo son octogonales, organizada en siete cuerpos, de los cuales solo los dos últimos presentan decoración; la separación entre estos pisos se realiza mediante frisos de esquinillas. El chapitel se debe a la reforma del edificio en el siglo XVII.

En el año 2001 el templo fue declarado por la UNESCO Patrimonio Mundial dentro del conjunto del Mudéjar aragonés.

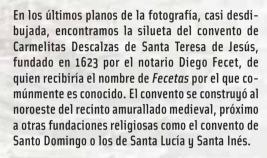
<sup>13</sup> De este santo, de gran devoción en la ciudad, se conserva en esta iglesia un interesante busto relicario del siglo XVI.



Fachada sur de la iglesia de San Pablo y su torre mudéjar. AHPZ, Archivo Coyne 59.

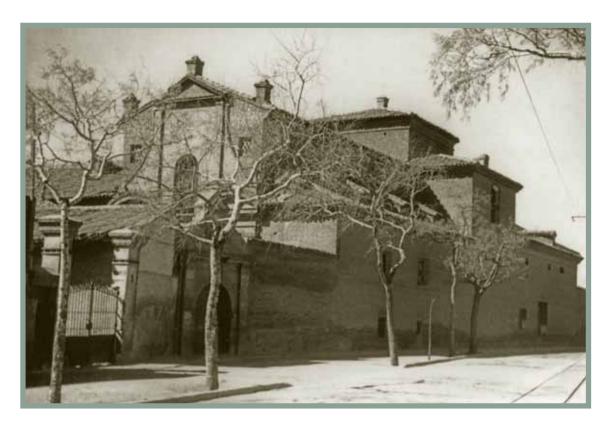
## 14 Co

#### Convento de Fecetas



La construcción del conjunto se extendería hasta el año 1640, contando con la colaboración de los maestros Pedro de Ruesta y Clemente Ruiz. La iglesia, de cruz latina y una sola nave, cuenta con un interesante programa decorativo en yeso que hace que, junto a la iglesia del convento de San Ildefonso, sea unos de los mejores ejemplos de yeserías barrocas de tradición mudéjar que se han conservado en la ciudad. Ambos trabajos serían tomados como referencia para otros edificios, como es el caso del convento de San Lázaro. En el siglo XIX se intervendría en el edificio, ampliando el coro e incorporando una reja modernista para el cerramiento del mismo.

El convento, que consiguió sobrevivir a los Sitios y a las desamortizaciones del siglo XIX, no resistiría sin embargo el proceso especulativo vivido en la ciudad durante las décadas de 1960-1970. En esos



años desaparecían otras fundaciones religiosas -casi todas femeninas- que se habían mantenido en sus casas originales hasta ese momento; los edificios, grandes e incómodos para su vida diaria, serían vendidos, trasladándose las religiosas a nuevas casas construidas en zonas de expansión de la ciudad, aisladas y más propicias para el desarro-llo de la clausura. Los conventos, comprados por empresas inmobiliarias, serían derribados para construir en sus terrenos edificios de viviendas o centros comerciales.

En el caso del convento de Fecetas, el edificio no se derribó totalmente, sino que se conservaron la igleConvento de Fecetas en 1951. Podemos ver la fachada de la iglesia, de dos plantas, y la puerta de acceso a la misma desde la calle Santa Lucía. De este conjunto solo se conserva en la actualidad la iglesia y medio claustro. AMZ, Archivo Mora 2542.



Vista posterior, desde el oeste, del convento de Fecetas hacia 1859-1860. Fot. Mariano Júdez y Ortiz. Col. Mariano Martín Casalderrey<sup>14</sup>.

sia y medio claustro, gracias a la declaración del templo como Monumento Nacional en agosto de 1970. Ambos elementos se conservan insertos en el patio trasero de la casa construida en sus terrenos y podemos verlos en la calle Santa Lucía  $n^{\rm o}$  5. En la actualidad la iglesia se utiliza para la celebración del culto ortodoxo.

<sup>14</sup> Agradecemos a Isabel Oliván Jarque la referencia sobre esta fotografía. Además de en la obra citada en la nota 9, esta imagen también ha aparecido publicada en J.A. Hernández Latas: El gabinete de Mariano Júdez y Ortiz 1856-1874: pionero de la fotografía en Zaragoza (catálogo de la exposición celebrada en el Palacio de la Aljafería en julio y agosto de 2005), Zaragoza, Cortes de Aragón, 2005.

# **15**

#### Convento de Santo Domingo



El convento dominico de Santo Domingo se fundó en 1219 en el ángulo noroeste del recinto medieval de la ciudad. El grueso de la construcción de sus dependencias se llevaría a cabo entre los años 1250 y 1340, contando con la participación de importantes alarifes mudéjares, como es el caso de los Bellito. Con posterioridad a esa fecha y hasta el siglo XVIII, se intervendría en el conjunto para ampliar o reformar las instalaciones adaptándolas a las necesidades de la comunidad, siendo quizás una de las reformas más importantes la de la iglesia a finales del siglo XVII. El resultado de esas obras es la que nos muestra la fotografía de la colección Cintora, la única que hasta el momento existe del exterior del edificio.

Como comentábamos al comienzo del trabajo, el convento de Santo Domingo sería una de las construcciones afectadas por la Junta Revolucionaria de la ciudad al ejecutar las decisiones derivadas de la revolución conocida como La Gloriosa de septiembre de 1868. El nuevo gobierno ordenaba extinguir todos los monasterios, conventos, colegios, congregaciones y demás casas de religiosos de ambos sexos fundados en la Península desde el año 1837. En este punto es necesario señalar que aunque los frailes de Santo Domingo abandonaron el convento en 1835 a causa de la puesta en marcha de las medidas desamortizadoras, en él se habían instalado con posterioridad a 1837 las comunidades de Capuchinas y Carmelitas Descalzas de San José, a su vez expulsadas de sus casas, razón por la que





A LA IZDA.: Instalaciones del Museo de Zaragoza en las que el elemento principal es el arco o puerta gótica procedente del claustro del convento de Santo Domingo. AHPZ, Archivo Mora 787. A LA DCHA.: Sepulcro de alabastro del Cardenal Xavierre procedente del convento de Santo Domingo de Zaragoza una vez instalado en la iglesia del exconvento dominico de San Ildefonso. AHPZ, Archivo Mora 2518.

esta decisión política afectaba directamente al convento dominico. Es doloroso saber que se decidió derribar el edificio con el fin de crear peonadas que solventaran la penuria económica de los obreros en paro. El derribo por otra parte, propiciaría la ejecución de obras de interés para el Ayuntamiento en dichos terrenos, como la regularización del paseo de la Ribera –actual Echegaray y Caballero– o la construcción de la Casa Amparo.

Esta noticia generó inmediatamente reacciones entre quienes creían que ejecutar esta orden era un atentado contra la Historia y el Arte. Es necesario hacer hincapié en esta circunstancia ya que la falta de mérito artístico de sus dependencias sería la razón esgrimida para llevar adelante su demolición. La documentación generada por el Ayuntamiento y la Comisión de Monumentos sobre la conservación del claustro, la sala capitular, la iglesia y el refectorio dominicos, constituyen un documento indispensable para conocer cómo se valoraba el patrimonio a mediados del siglo XIX y el modo en que esa visión afectó a su continuidad.



Respecto a la sala capitular y al claustro, al que textualmente los miembros de la Comisión de Monumentos se refieren como uno de los más bellos del gusto plateresco y único de su grandeza en Zaragoza, tan solo la Comisión defendió su conservación, aunque doce días después cambió su opinión, dando vía libre al derribo. Lo mismo sucedería con la iglesia, defendida por la Comisión por la magnificencia de su traza y dimensiones mientras que el Ayuntamiento la consideraba de un gusto esencialmente churrigueresco, con lo que querían referirse a que había sido construida en época barroca, hecho que, a su parecer, le restaba méritos para ser conservada. En lo que ambas instituciones coincidirán desde el principio será en el mantenimiento del salón gótico, el refectorio conventual, por remontarse al siglo XIV y ser teatro de grandes sucesos políticos, sede de Cortes y escenario en el que Pedro IV el Ceremonioso rompió el famoso Privilegio de la Unión. Como resultado de este intercambio de pareceres, se procedería al derribo de la iglesia, el claustro y la sala capitular. Los únicos elementos de estas estancias que lograron salvarse de la quema, ade-

El refectorio del convento de Santo Domingo en su etapa de Archivo Municipal.



Instalaciones del Archivo municipal en el refectorio de Santo Domingo. Se puede observar una de las columnas que sostienen la estructura y, en la pared del fondo, restos de la decoración esgrafiada mudéjar. AHPZ, Archivo Mora 111.

más de algunos retablos e imágenes, fueron el arco gótico que daba acceso al refectorio desde el claustro y el sepulcro del cardenal lerónimo Xavierre que se encontraba en la sala capitular: el primero pasaría a formar parte de los fondos del Museo de Zaragoza mientras que el segundo se reubicaría en la iglesia del exconvento dominico de San Ildefonso, actual iglesia de Santiago el Mayor, a la que ya nos hemos referido y en la que se conserva hou en día.

La conservación del re-

fectorio, construcción mudéjar de planta rectangular, con dos naves cubiertas con bóvedas de crucería separadas por columnas de piedra, interesaría de manera especial al Ayuntamiento, pendiente en todo momento de saber si mantenía intacto su *carácter*. En este sentido es interesante señalar que además del refectorio, también se conservó el dormitorio conventual, posiblemente porque en la documentación existente al respecto, en muchas ocasiones se confunden ambas estancias y, ante la duda, se optó por conservar las dos.

Una vez acometido el derribo del convento, en sus terrenos se construirían a lo largo de los siglos XIX y XX la Casa de Amparo y la Academia Militar Preparatoria, en las que se integrarían el refectorio y el dormitorio; de hecho este último se convirtió en la capilla de la Casa de Amparo, función que sigue cumpliendo hoy en día. Del refectorio podemos señalar otras curiosas reutilizaciones a lo largo de su historia, como la de Museo de la ciudad desde 1894 hasta 1911 o la de Archivo Municipal desde 1912 hasta 1983, etapa de la que conservamos varias fotografías. En la reciente restauración del edificio para su transformación en Biblioteca del Agua del Ayuntamiento, se recuperaron las bodegas y cillas originales.



### Iglesia de Santa Isabel

Esta iglesia fue construida a instancias de la Diputación del Reino, institución que en 1678 decidió erigir esta capilla real dedicada a Santa Isabel, infanta de Aragón y Reina de Portugal. Para su atención espiritual escogieron a los teatinos, quienes habían llegado a la ciudad en 1630, estableciendo su casa dedicada a San Cayetano en la plaza del Justicia<sup>15</sup>; entre sus principales necesidades se encontraba la de contar con una iglesia mayor que la que tenían, dedicada a la Virgen del Buen Parto – y a la que los propios teatinos se referían en italiano como chiesetta- para poder atender a todos los devotos. Por esta razón, la propuesta de la Diputación de 1681 fue muy bien acogida, más aun cuando en aquellos momentos todos los esfuerzos edilicios estaban destinados a las obras del Pilar, por lo que no hubiera sido fácil para estos religiosos obtener financiación para su obra. Según figura en la documentación que a este respecto se encuentra en el Archivo de la Orden en Roma, este honor dispensado a los teatinos disgustó a todos aquellos que también deseaban recibir el apoyo de la Diputación, entre quienes

<sup>15</sup> Por este nombre de San Cayetano se hará también referencia, coloquialmente, tanto a la iglesia como a la plaza.



Además de por mostrarnos la fachada de la iglesia de Santa Isabel de Portugal, la fotografía es interesante porque incluye una imagen del convento teatino de San Cayetano. Se trata de la edificación que, adosada a los muros del templo, aparece a la derecha. En esos momentos la construcción estaba siendo utilizada como sede para las oficinas de Hacienda. Puesto que este convento fue derribado en 1905-1906, podemos determinar que la fotografía es anterior a este año. AHPZ, Archivo Coyne 3836.

se encontraban los canónigos de la Seo o los jesuitas. La construcción de esta capilla se haría junto al convento teatino, en los terrenos que los propios religiosos destinaron para este fin.

No hay datos ciertos sobre la autoría del diseño del templo; Arturo Ansón y Belén Boloqui señalan que es posible que las trazas fueran facilitadas por la propia orden siguiendo modelos italianos. Sí se sabe que en su construcción participaron los maestros Miguel de Sanclemente, Miguel Cebollero, Francisco López y Pedro Martínez; este último se encargaría a su vez de los trabajos de renovación y construcción de los conventos mercedarios de San Lázaro y San Pedro Nolasco.

Según quedaba establecido en el acuerdo entre los teatinos y la Diputación, ésta última conservaría siempre la propiedad de la iglesia, aspecto que evitaría que, tras la aplicación de las medidas desamortizadoras y la incautación del convento de San Cayetano, la iglesia de Santa Isabel fuese vendida o derribada, tal u como sí ocurrió con el convento teatino, convertido en oficinas de Hacienda u derribado a comienzos del siglo XX. En la actualidad es la Diputación Provincial de Zaragoza quien se encarga de la gestión u cuidado del templo, dedicándolo a actividades religiosas u culturales; desempeña un papel protagonista en la Semana Santa zaragozana puesto que en él se encierran los pasos de las diferentes cofradías que participan en las procesiones.

La fotografía de la colección Cintora nos ofrece una vista lateral del edificio, siendo solo visibles una de sus torres y la cúpula central, y privándonos de uno de los elementos más característicos de la iglesia, su interesante fachada barroca que podemos ver en las imágenes que recogemos sequidamente.



En esta segunda vista de la fachada de la iglesia de Santa Isabel ha desaparecido el edificio identificado como el convento de San Cayetano. En su lugar vemos una valla y unos andamios que estaban sirviendo para construir el Grupo Escolar Buen Pastor, casa que en la actualidad acoge el Centro de Profesores Juan de Lanuza. Esta fotografía habría sido realizada en 1910, año en que se llevó a cabo la edificación del citado grupo escolar. AHPZ, Archivo Coyne 25.



# **17**

#### Palacio de Villahermosa

El palacio de los Duques de Villahermosa es una construcción civil del siglo XVII, situada en la calle Predicadores, de la que en la actualidad tan solo se conserva su fachada, puesto que en 1976 se derribó el interior para construir un centro escolar en funcionamiento hoy en día.

Identificamos el edificio por los torreones que flanquean su gran fachada, de tres plantas y realizada en ladrillo a excepción del zócalo que le sirve de base, que es de piedra. Esta disposición nos recuerda lo comentado para el palacio de los Condes de Morata, y es que gran parte de las construcciones palaciales de los siglos XVII y XVIII continuarían la tipología puesta en práctica en el siglo XVI, pero introduciendo elementos contemporáneos.



La calle Predicadores en 1951 y, a la izquierda, la fachada del palacio de Villahermosa. AHPZ, Archivo Galiay 268.



# 18

#### Iglesia de la Exaltación de la Santa Cruz

Las primeras noticias documentales sobre esta iglesia se remontan al siglo XIII. A finales del siglo XVI, los marqueses de Osera financiaron la renovación de la iglesia, templo que sería derruido en la segunda mitad del siglo XVIII para construir uno nuevo más amplio, que diera cabida a todos los parroquianos y que sería financiado en parte gracias a sus aportaciones. Éste es el templo que, con alguna modificación, conservamos hoy en día, obra de los arquitectos Agustín Sanz y Julián Yarza, quienes habrían trabajado con Ventura Rodríguez en la reforma de la basílica del Pilar. Su estructura es de cruz griega inscrita en un cuadrado y, al carecer de capillas, los retablos se disponen adosados al muro.

En la fotografía de la colección Cintora tan solo aparece la parte superior de la torre, asomando entre el resto de construcciones que la rodean.

#### Zaragoza desde la torre de la Magdalena, hoy

Puestos a hacer un balance de la evolución de la ciudad desde la realización de la fotografía recuperada por José Luis Cintora hasta la actualidad, pensamos que uno de los mejores métodos es servirnos de otra imagen: la de la Zaragoza que, a día de hoy, podemos ver desde la misma torre de la Magdalena.

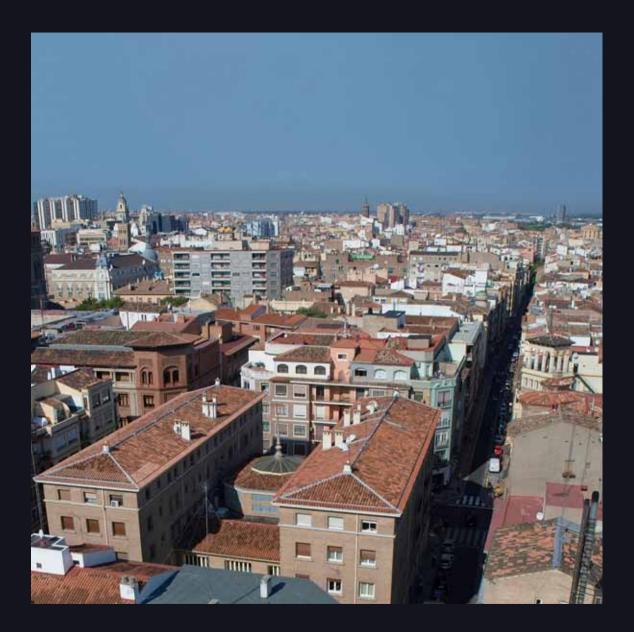
Poco queda de aquella ciudad: su desigual trama urbana, en la que discurrían angostas vías de trazado sinuoso, se ha transformado por la reforma de muchas de las antiguas calles y por la apertura de otras nuevas, como San Vicente de Paúl o Alfonso I. El nuevo trazado de estas vías, obligó a demoler muchos de los edificios existentes, situación que se aprovechó para acometer una renovación prácticamente total en alguno de sus sectores, desapareciendo el tupido caserío de aspecto un tanto caótico que veíamos en la imagen comercializada por Leon & Levy. En este largo proceso iniciado hace 150 años, también se crearían nuevos espacios urbanos, como las plazas, que, si bien no podemos ver claramente, sí intuimos a través de los árboles que las adornan y que sobresalen entre las construcciones. El crecimiento del número de habitantes, desde los 63.000 de mediados del siglo XIX a los 700.000 actuales, obligaría a rebasar los límites de la muralla medieval y a urbanizar aquellos espacios que todavía estaban libres de construcciones en 1864, algo que hoy en día también sigue ocurriendo, puesto que la ciudad continúa creciendo y evolucionando.

Pero ¿y los edificios que en 1864 sobresalían sobre el resto de las construcciones? Muchos de ellos fueron derribados, tal y como hemos visto que sucedió con las iglesias de San Lorenzo y de San Juan el Viejo, o los conventos de Santo Domingo y Fecetas. Los que se han conservado quedan hoy en día parcialmente ocultos, ya que sus torres y cúpulas, que antes eran las referencias visuales de la ciudad, se ven superadas en altura y volumen por modernas edificaciones que rompen el horizonte constructivo que podemos ver en la imagen de 1864. Tal es el caso de las iglesias de San Felipe, San Pablo, Santiago –antes San Ildefonso– o la de Santa Cruz, de las que apenas podemos ver los remates de sus torres.

El coste que la destrucción de las edificaciones analizadas en este trabajo ha tenido para el catálogo monumental zaragozano es incalculable. Entendiendo que las ciudades han de evolucionar para adaptarse a las necesidades de sus habitantes, nos preguntamos si es tan difícil compaginar estos cambios con el respeto a estas valiosas construcciones, ya que los ejemplos de destrucción que hemos visto en el desarrollo de este trabajo reflejan tan solo una pequeña parte de lo sucedido en la ciudad. A la vista de lo expuesto para algunas de las comentadas, como San Juan el Viejo o la Torre Nueva, es necesario plantear si todos esos derribos fueron realmente precisos o si habrían podido evitarse.



Zaragoza desde la torre de la Magdalena hacia 1864. Col. José Luis Cintora.



Como colofón, nos gustaría recuperar unas palabras de los hermanos Anselmo y Pedro Gascón de Gotor, estudiosos y amantes del patrimonio aragonés, quienes ya a finales del siglo XIX llamaban la atención sobre este proceso de destrucción iniciado en Zaragoza:

Desde que la mano de la civilización del siglo XIX emprendió la tarea de dar moderno aspecto á una ciudad tan antigua, desaparecen bajo la acción de la piqueta restos preciosos de pasadas glorias; otras veces el moderno bandolerismo destruye monumentos sencillos sí, pero verdaderamente gloriosos, y los destruye sin utilidad y conveniencia, y en ocasiones para sustituirlos por costosas obras, que son la ignominia y baldón de Zaragoza<sup>16</sup>.

A pesar de sus reflexiones, se siguieron destruyendo edificaciones de las que, hoy en día, ya solo nos quedan fotografías.

#### Bibliografía

- ALMERÍA, José y otros: Las Artes en Zaragoza en el último tercio del siglo XVII (1676-1696), Zaragoza, Institución Fernando el Católico. 1983.
- ÁLVARO ZAMORA, María Isabel: «El retablo mayor de la iglesia de San Ildefonso (Simón de Ubau, 1762): reflejo de la estancia de Ventura Rodríguez en Zaragoza y de la inauguración de la Santa Capilla», en Artigrama, 3 (1993), pp. 349-367.
- Ansón Navarro, Arturo: El entorno del convento del Carmen de Zaragoza. Una reconstrucción histórica y artística.
  Siglos XIII al XX, Zaragoza, Eleazar, 2007.
- Barrena Mateo, Laurentino: «Parroquia de San Juan y San Pedro de Zaragoza», en Cuadernos de Aragón, 10-11 (1978), pp. 293-298
- BIEL IBÁNEZ, Pilar / HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión: La arquitectura neomudéjar en Aragón, Zaragoza, Rolde / Institución Fernando el Católico, 2005.
- Blasco IJAZO, José: ¡Aquí... Ζαταφοzα!, Zaragoza, Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1988.
- Bruňén Ibáñez, Ana Isabel: «Reformas y restauraciones en la torre de la iglesia de San Pablo de Zaragoza (ss. XVI-XX)», en Seminario de Arte Aragonés, 47 (1995), pp. 243-255.
- BRUNÉN IBÁNEZ, Ana Isabel / SENAC RUBIO, María Begoña: «Reutilización del convento de la Victoria como parque de bomberos y otras dependencias municipales», en Actas del VII Coloquio de Arte Aragonés, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 2003, pp. 202-210.
- CACHO, Antonio del: Santuario de Nuestra Señora del Portillo, hoy parroquia de este nombre, Zaragoza, La Cadiera, 1995.
- CRESPO JIMÉNEZ, Lucía / VILLENA ESPINOSA, Rafael (eds.): Fotografía y Patrimonio. Il Encuentro en Castilla-La Mancha, Ciudad Real, Universidad de Castilla-La Mancha, 2007.
- FATÁS, Guillermo (coord.): Guía histórico Artística de Zaragoza, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1982.
- GARCÍA DE PASO REMÓN, Alfonso: La iglesia parroquial de San Gil Abad de Zaragoza, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1985.
- GASCÓN DE GOTOR, Anselmo y Pedro:, Zaragoza artística, monumental e histórica, Zaragoza, Imprenta C. Ariño, 1891.
- GÓMEZ URDÁÑEZ, Carmen: Arquitectura civil en Zaragoza en el siglo XVI, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1988.
- Gómez Urdánez, José Luis: «La Real Casa de Misericordia de Zaragoza, cárcel de gitanas (1752-1763)», en María de los Ángeles Solaber Seco y Máximo García Fernández (coords.): Estudios en homenaje al profesor Teófanes Egido, vol. 1, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2004, pp. 329-343.
- GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, Vicente: El templo de San Ildefonso de Zaragoza. Una bella muestra de arte barroco, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1978.
- «El convento de Santa Teresa, de Carmelitas Descalzas, de Zaragoza y su proyección espiritual en el siglo XVII», en Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar, XIII (1983), pp. 58-97.
- HERNÁNDEZ LATAS, José Antonio: El gabinete de Mariano Júdez y Ortiz 1856-1874: pionero de la fotografía en Zaragoza, Zaragoza, Cortes de Aragón, 2005.
- «Zaragoza en la fotografía estereoscópica de principios del siglo XX: El turismo práctico», en Manuel García Guatas / Jesús Pedro Lorente / Isabel Yeste Navarro (coords.): La ciudad de Zaragoza de 1908-2008, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico" / Universidad de Zaragoza, 2009, pp. 509-522.
- Primeros tiempos de la fotografía en Zaragoza. Formatos "Carte de visite" y "Cabinet Card", Zaragoza, Cajalón, 2010

LABORDA YNEVA, José: Zaragoza. Guía de arquitectura, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1995.

- Lα Torre Nueva. Transcripción de sus informes técnicos, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2004.
- La Sala Valdés, Mario: Estudios histórico-artísticos de Zaragoza, Zaragoza, Academia Aragonesa de Bellas Artes de San Luis. 1933.
- LOP OTÍN, Pilar: Los conventos mercedarios de San Lázaro y San Pedro Nolasco de Zaragoza, Taragoza, Institución Fernando el Católico, 2011.
  - «El convento de Recogidas de Zaragoza», en Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar, XCVII, (2006), pp.
    147-172.
  - «La desaparición de dos iglesias mudéjares zaragozanas: San Lorenzo y San Juan el Viejo», en Actas del XI Simposio Internacional de Mudejarismo, Teruel, Centro de Estudios Mudéjares, 2009, pp. 563-577.
  - «Cuestión de estilo: destrucción de edificios religiosos en Zaragoza en los siglos XIX y XX», en Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar, 104 (2009), pp. 245-284.
  - «La conclusión de los porches de Independencia tras el derribo del convento de Jerusalén», en Manuel García Guatas / Jesús Pedro Lorente / Isabel Yeste Navarro (coords.): La ciudad de Zaragoza de 1908-2008, Zaragoza, Institución Fernando el Católico / Universidad de Zaragoza, 2009, pp. 583-592.
- Marteles López, Pascual: La desamortización de Mendizábal en la provincia de Zaragoza (1835-1851), Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 1990.
- Martínez Verón, Jesús: La Real Casa de Misericordia, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, 1985.
- Arquitectos en Aragón. Diccionario histórico, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2000.
- Murillo, Fray Diego: Fundacion Milagrosa de la Capilla Angélica y Apostólica de la Madre de Dios del Pilar y Excelencias de la Imperial Ciudad de Çaragoça, Barcelona, Sebastián Mateuad, 1616.
- OLIVÁN JARQUE, María Isabel: *El convento de las Fecetas de Zaragoza. Estudio histórico-artístico*, Zaragoza, Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1983.
- OLIVER OLIVER, Antonio: «La iglesia y convento de Teatinos de Santa Isabel, de Zaragoza», en Zaragoza, XXVI (1967), pp. 9-35.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Concepción: Estudio histórico-artístico de la iglesia de Nuestra Señora del Portillo, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1983.
- SÁNCHEZ VIGIL, Juan Miguel: Del daguerrotipo a la instantamatic. Autores, tendencias, instituciones, Madrid, Trea, 2007.
- SERRANO DOLADER, Alberto: La Torre Nueva de Zaragoza, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1989.
- Sougez, Marie-Loup / Pérez Gallardo, Helena: Diccionario de historia de la fotografía, Madrid, Cátedra, 2009.

  Torguet Escribano, Nardo: La reforma urbana en la Zaragoza de mediados del siglo XIX. Apertura de la calle Alfon-
- so I, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1987.

  Usón García, Ricardo: La arquitectura del convento de Santo Domingo de Zaragoza (1217-2002), Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2003.
- VV.AA.: Santiago el Mayor, Zaragoza, Parroquia de Santiago el Mayor, 2010.
- VV.AA.: San Gil Abad. Historia y arte de una parroquia zaragozana, Zaragoza, Monografías Aragonia Sacra, Delegación Diocesana de Patrimonio / Fundación Casa Ganaderos, 1993.
- YESTE NAVARRO, Isabel: La reforma interior. Urbanismo zaragozano contemporáneo, Zaragoza, Institución Fernando el Católico. 1998.
  - «La urbanización de los terrenos de los antiguos conventos de Santa Inés, Fecetas y Santa Lucía» en Artigrama, 10 (1993), pp. 481-493.

Esta edición de la

Vista de Zaragoza desde la torre de la Magdalena hacia 1864.

La fotografia coloreada en cristal de la colección Cintora
realizada por la
Institución Fernando el Católico,
acabó su primera edición impresa
el 18 de mayo de 2011,
festividad del Beato Guillermo.





